

# Los campesinos trashumantes en la Patagonia argentina

*Autores: Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos*

*Grupo de Estudios Sociales Agrarios. Universidad Nacional del Comahue*

*Argentina*

**Resumen:** En el noroeste de la Patagonia argentina los productores familiares -campesinos autodenominados crianceros- desarrollan una forma productiva ganadera particular caracterizada por la trashumancia. En el trabajo se presenta el escenario, la historia y la situación actual de los crianceros, y se analizan los condicionantes estructurales, las prácticas productivas e imágenes en torno a la actividad pastoril y el ambiente, las orientaciones de las políticas públicas y la sobrevivencia campesina en la región. El propósito es realizar aportes para la reflexión sobre las tendencias y perspectivas del sistema trashumante y del sector campesino en el área cordillerana y de meseta patagónica, y sobre sus problemas y potencialidades en un nuevo contexto caracterizado por: el fortalecimiento institucional de la imagen territorial del problema del desarrollo rural, la incorporación de predios fiscales al mercado de tierras y los procesos de redefinición del papel del Estado.

## Introducción

Los actores sociales principales en los ámbitos andino y de meseta en el norte de la Patagonia son los crianceros. A nivel local, la palabra criancero denomina a un amplio conjunto de productores familiares en el que predominan productores con rasgos campesinos y que se dedican fundamentalmente a la cría de ovinos y caprinos.

Con mayor precisión, el territorio en el cual los crianceros llevan a cabo sus actividades se extiende desde el sur de la provincia de Mendoza hasta el centro de la provincia de Chubut, aunque la mayor densidad se da en las provincias del Neuquén y de Río Negro. Dicho territorio comprende valles de altura en la cordillera sur y precordillera de los Andes, y zonas áridas de monte y estepa en la meseta patagónica y hacia el norte del área.

En estos ámbitos, hay unos 7.500 crianceros. El tamaño de sus rodeos (constituidos por "majadas" de ovinos y "piños" de caprinos, con algunos yeguarizos y/ bovinos), medidos en unidades ovinas -UO- puede llegar hasta 1000 unidades, siendo éste el umbral de capitalización; y el valor modal se ubica en el estrato de 250-500 UO. El objetivo principal de sus actividades productivas es la esquila y la venta de la lana ovina y del mohair (pelo caprino) y de los "chivitos" y corderos (carne). Una parte de su producción se destina al consumo familiar aunque sigue siendo proporcionalmente mayor la producción que se destina al mercado de productos. Los patrones de comercialización para estos productores no se encuadran en un mercado transparente y no llegan a generar una producción tipificada continua. Los sujetos que intervienen en el sistema de comercialización van desde el comprador ambulante y acopiador local hasta el acopiador

nacional y comercializador externo. A diferencia de la producción de carne, la de pelo y lana tiene una mayor cadena de intermediación que incide en el precio final; para los distintos tipos de producto el Estado a nivel local ha implementado programas de comercialización, de agregación de la oferta aunque su intervención ha disminuido fuertemente desde mediados de los años ochenta.

Se pueden identificar tres modalidades básicas de estos crianceros que, presentados según la cantidad de productores involucrados, son: (a) Los *crianceros trashumantes* que desplazan sus animales desde los campos bajos y áridos de "invernada" a los valles altos de las "veranadas" cordilleranas. (b) Los *crianceros sedentarios* de los campos áridos de meseta. (c) Los *crianceros agricultores* ubicados alrededor de pequeños arroyos y mallines donde la ganadería se complementa con algunos cultivos precarios (pastos, cereales, hortalizas).

En las tres modalidades aparece el pastoreo común como un indicador, entre otros, del tipo de organización social existente en las comunidades locales. Existen comunidades indígenas (con o sin reconocimiento legal y con diversos grados de formalización de ese reconocimiento) y existen comunidades locales de criollos, o de criollos e indígenas cuyas actividades ganaderas son realizadas mediante usos y costumbres vinculadas a lazos sociales tradicionales.

A partir de aquí, el foco de análisis se circunscribe a los crianceros trashumantes. Cabe aclarar que el campesinado no ha sido en la Argentina la categoría social más importante en ninguna producción significativa para el mercado externo; una excepción la ha constituido la producción campesina de pelo caprino en el norte de la Patagonia, especialmente en Neuquén.

### **La trashumancia**

El sistema trashumante relacionado con la actividad ganadera constituye una forma productiva particular de clima mediterráneo frío que se presenta en diversas zonas cordilleranas del país, observándose el fenómeno de la trashumancia, en su máxima expresión, en la provincia del Neuquén, en el noroeste de la Patagonia (ver mapa: *Ámbito de trashumancia*).

La trashumancia es un movimiento recurrente, pendular y funcional. La periodicidad del movimiento está regulada por el ritmo cíclico de las estaciones y las actividades desarrolladas en las unidades domésticas de producción se ajustan a ellas. Esto origina un cambio temporal de asentamiento seguido por una situación de retorno que da comienzo a un nuevo ciclo. El sistema trashumante queda eslabonado con el relieve, con el clima y con la receptividad de los campos, destacándose otrora tres o cuatro momentos, hoy dos: veranada e invernada con el objeto de complementar diferentes pisos ecológicos; de ahí también que se puede clasificar el movimiento como una trashumancia vertical (movilidad de arreos, de ascenso y de descenso).

La veranada, la invernada y la ruta pecuaria, conforman el circuito de este sistema productivo y señalan ámbitos territoriales con situaciones diferenciales de aptitud natural y de tenencia de la tierra. La veranada se realiza en los valles de altura, excediendo en muchos casos la cota de 1.200 metros. Este ambiente brinda pastos y aguadas al rodeo durante el estío. Su estadía varía en función de la distancia a los campos de invernada y la altitud de los campos de veranada, pudiendo variar entre tres y cinco meses. La invernada se desarrolla en la meseta y valles inferiores en donde la escasez de agua y de pasturas se hace crítica a fines de la primavera.

El circuito no tiene una longitud regular; las distancias varían considerablemente según la zona, desde unos pocos kilómetros hasta más de 200. La velocidad de circulación está condicionada a la alimentación del ganado, a la composición del rodeo, a la cantidad de cabezas, a las características del relieve. Los crianceros acompañan el traslado a caballo con "cargueros" (mulas con chihuas) o con camionetas o camiones de modelos viejos.

Esta práctica ganadera, entre la meseta árida y semiárida y la cordillera de los Andes abarca aproximadamente 2.500 productores, en su gran mayoría "fiscaleros" (ocupantes de tierras fiscales) que con sus familias constituyen más del noventa por ciento de la población rural del área (departamentos cordilleranos limítrofes con Chile de Minas, Norquín, Chos Malal, Loncopué, Picunches y Aluminé, y, los departamentos de meseta de Pehuenches, Añelo y Zapala. Estos campesinos pobres conocidos como crianceros y puesteros (aparceros en ganadería) no representan al productor agropecuario tipo argentino, sin embargo estos productores patagónicos son predominantes en el noroeste de la Patagonia y constituyen un ejemplo de voluntad de reproducción campesina en condiciones de pobreza y aridez. El circuito que realizan, es la respuesta social a obstáculos físicos e históricos, es la adaptación obligada a los condicionantes agroecológicos y socio-institucionales.

El espacio geográfico es un espacio percibido y sentido por los trashumantes, en su mayoría crianceros y puesteros, tanto en función de sus sistemas de pensamiento, como de sus necesidades; por lo tanto, el ámbito de trashumancia es un espacio histórico social. La construcción social del territorio, en función de la apropiación inicial selectiva, se fue desarrollando en un espacio discontinuo y diferenciado, en términos de receptividad ganadera: hacia el oeste se encuentran las tierras mejor dotadas (cordillera y precordillera), y hacia el este las tierras con mayor degradación natural (estepa y monte). La gran extensión de tierras fiscales en el área ganadera trashumante -superior al setenta por ciento- y la conjunción de espacio abierto discontinuo, ha sido la base donde los trashumantes han conformado el escenario agrario en el que se desplazan cíclicamente, en su práctica productiva.

Dada la estructuración del espacio no continuo, con un incierto régimen de tenencia, producto de circunstancias históricas, culturales, económicas y físicas, se sanciona la legislación fundiaria provincial que establece formas legales de ocupación de tierras fiscales. Uno de los aspectos regulados es el referido al uso

de las tierras de veranada. El otorgamiento de permisos ordena la utilización temporaria de campos de veranada hasta tanto se defina su adjudicación. Se establece un control estricto que determina que ninguna persona puede trasladar hacienda con destino a campos fiscales sin poseer dicho permiso, el que es personal e intransferible.

La tendencia en el largo período histórico ha sido la sobrevivencia de la forma social de producción tierra - ganado - trabajo familiar. La unidad doméstica de producción campesina se ha mantenido hasta la actualidad. Esa persistencia no sólo se explica por su lógica interna -intensificación del trabajo familiar, maximización de sus ingresos- sino también, por la lógica del sistema económico, dado el bajo nivel de desarrollo local del capital comercial y agroindustrial. Estas comunidades pastoriles vieron alterada su organización por el cierre de las fronteras, cuya consideración es un factor decisivo en la explicación del deterioro de los campos de pastaje y su impacto ambiental. En los últimos, el panorama se complejiza por los procesos de cerramiento de campos y los proyectos de titularización.

### **Los crianceros**

En la franja longitudinal precordillerana se ubican las tierras mejor dotadas (en términos de receptividad teórica y pastizales naturales) en la mayor parte del año. En realidad, niveles aún más elevados de receptividad se encuentran en la cordillera por encima de la línea de nieve (1.200 m. de altura); pero esto sucede sólo en verano. En esa franja norte-sur que, por lo dicho, es la de mayor aptitud ganadera entre los campos áridos de la invernada y los campos de veranada- se ubican las grandes extensiones que fueron privatizadas a partir de la "conquista del desierto" y por sucesivos procesos de adjudicación en el marco del derecho positivo vigente.

La explotación ganadera así conformada -estancia- se ha orientado al ganado bovino y, en menor medida, al ovino y al caprino, ocupando mano de obra permanente bajo diversas formas. En primer lugar, un cierto número de peones mensuales; en segundo lugar, una presencia importante de aparceros (puesteros chiveros). Esta última forma permite superar las dificultades de control en el proceso de producción mediante el compromiso parcial de los trabajadores (participación de los puesteros en las crías y/o en los permisos de pastaje).

Como ya se señaló, colindantes a las grandes explotaciones ganaderas -estancias- se encuentran las explotaciones de los crianceros. Estos son productores basados en el trabajo familiar predominando (en número y control de existencias ganaderas) los crianceros de tipo campesino quienes por su dotación de recursos no alcanzan el umbral de capitalización estimado en 1000 unidades ganaderas menores. La persistencia de la aparcería se vincula al hecho de que la gran propiedad se basa en la ganadería extensiva. Dicha forma es una modalidad

económica de la ganadería regional que aún hoy resulta conveniente desde la perspectiva de la rentabilidad empresarial.

La permanencia de los crianceros -aún dentro de una diversidad de procesos de descomposición social y descampesinización- se explica fundamentalmente por la restricción a la expansión capitalista que produjo la persistencia de grandes extensiones de tierras fiscales y por la incapacidad del sistema económico de absorberlos en actividades alternativas –como se señaló la mayoría de los crianceros son ocupantes de tierras fiscales. Actualmente, hay avances de descompresión de esta situación fundiaria al proyectarse la privatización de tierras fiscales mediante un programa de titularización. Sus vínculos con el resto de la sociedad local adoptan las siguientes características: acceso diferencial a los recursos, escaso poder de negociación en el mercado de productos, desarrollo de una pluralidad de actividades y combinación de ingresos prediales y extraprediales como estrategia de sobrevivencia.

La estructura agraria del área trashumante se caracteriza, entonces, por la coexistencia de dos tipos principales de productores: los estancieros y los crianceros. No se trata ni del complejo latifundio-minifundio, ni de la comunidad campesina. Más aún, dentro de cada tipo social existen subtipos que constituyen puntos de pasaje en la dinámica propia de la estructura social.

Respecto de los crianceros, se observan dos fuentes de heterogeneidad social: hay productores que en modo oscilante tienen posibilidades de capitalización y también se dan formas de aparcería precaria. Como situación intermedia, hay crianceros campesinos cuyo objetivo es la maximización de los ingresos dentro de su unidad doméstica de producción, siendo esta su lógica de sobrevivencia. Por otro lado, las actividades extraprediales pueden contrarrestar o favorecer los procesos de descomposición vía asalarización.

Los crianceros constituyen un heterogéneo conjunto que involucra diversos tipos sociales cualitativamente distintos aunque predominan los campesinos. En las unidades domésticas confluye una pluralidad de posiciones en el proceso de reproducción social. El centro de gravedad de las unidades domésticas puede estar en la explotación o fuera de ella según la multiplicidad de factores que supone esa pluralidad de inserciones en la vida económica y social. Dentro de esa dinámica, la trashumancia constituye una estrategia que parece especialmente adecuada a las limitantes naturales con las que se enfrentan.

La gama de sujetos sociales que intervienen en la actividad ganadera trashumante es amplia, aparceros precarios (puesteros chiveros y socios), crianceros (campesinos y capitalizados) hasta productores ganaderos (empresarios locales):

Asalariados rurales	Aparceros	Productores
peón transitorio	puestero-chivero	criancero campesino
peón permanente	puestero-socio	criancero capitalizado
		ganadero estanciero

Desde el abordaje de las representaciones sociales y de la perspectiva de los actores se ha señalado reiteradamente la orientación generalizada de los crianceros respecto del apego a la tierra y a los animales, y a su voluntad de permanecer en la misma actividad. Esto explica la continuidad intergeneracional de la forma social de trabajo ganadero trashumante -los hijos o al menos uno de ellos, a quien, en general el padre elige habitualmente alrededor de los dieciocho años o al casarse- solicita boleto de señal y permiso de pastaje.

Si bien la tendencia en las últimas décadas ha sido la acentuación de los procesos de diferenciación y de descomposición social con fuerte peso hacia la dependencia laboral de los crianceros convertidos en peones, obreros o empleados; en los períodos de crisis, la unidad doméstica actúa como ámbito de refugio en una estrategia de sobrevivencia que incluye a los que migraron y a los que residen permanentemente en la unidad.

El trabajo social productivo de los crianceros se caracteriza por presentar alto nivel de subempleo encubierto, formas varias de aparcería siendo la forma social del trabajo predominantemente familiar. Hasta mediados de los años ochenta, la participación de la mujer y de los niños ha sido altamente significativa, reduciéndose en los últimos años su participación en las veranadas.

Aunque el escaso poder de negociación en los mercados es el problema más inmediato de los crianceros, no es precisamente el más importante. En otras palabras, no es suficiente la obtención de mayores precios por su producción; esto dejaría en pie el problema fundamental que es la persistencia de limitantes estructurales que impiden su desarrollo.

## **Imágenes y tendencias**

Localizados en la periferia de las zonas más aptas para la ganadería, los campesinos crianceros, se encuentran en constante lucha contra una serie de dificultades de orden climático, edafológico, económico y político. Esta situación asociada al tamaño y composición de los rodeos condiciona el tipo de estrategia productiva y la forma en que ocurre el proceso de diferenciación interna.

El asentamiento de los crianceros en áreas áridas y semiáridas de la meseta patagónica y en zonas de cordillera con alta densidad de uso durante el ciclo trashumante sitúa societalmente el tema de la práctica pastoril en ambientes frágiles.

La imagen institucional de estos productores en los años setenta y ochenta era la de pobladores rurales pobres, que desarrollaban una actividad de subsistencia con características extractivas y con uso abierto y depredatorio del territorio. Abierto, en tanto práctica trashumante en campos sin delimitar y depredatorio en tanto presencia importante de ganado caprino. Se trataba, entonces, de un problema social básicamente y la preocupación respecto de su actividad depredadora aparecía asociada al agotamiento de un recurso que haría más dificultosa su situación como productores marginales.

Coincidentemente con la identificación del riesgo de la desertificación de vastos territorios hacia fines de la década de los ochenta, se produce una fuerte presión sobre los campesinos trashumantes que se ven obstaculizados por el alambramiento de campos temporada a temporada, reducidos a callejones de extrema aridez para desplazar su ganado y obligados a veranar en áreas cada vez más alejadas. El corrimiento de los alambrados sobre campos tradicionalmente usados por los campesinos y la reocupación de tierras que habían sido abandonadas mucho tiempo atrás, con el correspondiente cercamiento, dan cuenta de una dinámica social en el campo neuquino, especialmente en las áreas predominantemente trashumantes, que coincide con una fuerte prédica ambientalista desde distintos sectores gubernamentales. Las políticas sectoriales influenciadas por este discurso han propiciado prácticas aparentemente no deteriorantes como la silvicultura, práctica que tiende a la concentración territorial tanto por las características de la producción como por las políticas crediticias y de incorporación tecnológica orientadas a los productores más capitalizados.

En síntesis, el tenor de muchos de los discursos ambientalistas es acompañado por el impulso a una oferta inaccesible para los sectores más pobres y esta prédica no incorpora la heterogeneidad de la estructura social agraria desconociendo las percepciones diferenciales en torno al problema de la desertificación y no genera políticas diferenciadas y alternativas.

La situación de tenencia de la tierra no resuelta para los campesinos fiscaleros facilita el proceso expulsivo en esos años y produce un verdadero reordenamiento territorial legalizado, en algunos casos, con

el saneamiento de los títulos de propiedad. El discurso ambientalista originado en una preocupación legítima sobre el uso de los recursos naturales, puede devenir en respaldo ideológico a un nuevo proceso de apropiación que completa la ocupación selectiva inicial de principio del siglo pasado.

Si en la década de los ochenta, la trashumancia (forma productiva particular de la ganadería extensiva) era visualizada como problemática social y territorial: pobreza rural, autosubsistencia, deterioro del medio ambiente; la imagen institucional de los años noventa refleja su reducción a una cuestión territorial: erosión del suelo y presencia campesina como obstáculos para usos alternativos del territorio por parte de otros actores sociales. Una imagen alternativa al problema se inicia superando relaciones simplistas, trashumancia --> erosión, campesinado --> deterioro del medio ambiente. La legitimidad del problema de la desertificación no debe ocultar el histórico énfasis de la asociación de sus causas a un tipo particular de productor sin reconocer la heterogeneidad social del sistema trashumante que incluye desde aparceros precarios hasta ganaderos, y las percepciones sociales diferenciales de todos los sujetos sociales. Esta heterogeneidad se contrapone al discurso ambientalista como respuesta, en el que la competencia del uso de los recursos, especialmente la tierra tiene respaldo ideológico en el cuidado del medio ambiente y se traduce en propuestas productivas con oferta tecnológica que sólo pueden llevar a cabo los sectores más capitalizados. El tema de la resignificación de los "recursos naturales" en las políticas de desarrollo rural en el marco del debate entre desarrollo y medio ambiente no está ausente en este planteo.

Por otra parte tales prédicas cobran fuerza cuando en la región tiene lugar un ciclo de expansión capitalista y de reorientación hacia nuevas áreas que en etapas anteriores de ocupación del territorio resultaban marginales. La problemática de la desertificación se convierte en tema de debate y discusión, el caso de los crianceros es uno de los puntos álgidos de la polémica centrada en la viabilidad de su incorporación al desarrollo rural o su exclusión como productores.

La relación que mantiene el productor con los recursos naturales encierra una variada gama de posibilidades de uso, condicionada por el medio, por la cultura del grupo y por las relaciones sociales. El productor trashumante se relaciona con los recursos en un marco y contexto específico, desde su forma de pensamiento hasta los distintos pasos y huellas recorridos, desde las decisiones respecto a la carga animal hasta el manejo de los recursos..

Otra lectura posible de la práctica trashumante y el ambiente puede hacerse desde las representaciones sociales.

Los crianceros no reconocen en su vida cotidiana la denominación desertificación, no se refieren al ambiente en que desarrollan sus actividades agropecuarias como desierto ni al proceso de degradación y erosión como de desertificación. Reconocen que existe un "problema" pero lo atribuyen a condiciones naturales -empobrecimiento de los campos o menor disponibilidad de pastizales.

Los empresarios ganaderos, en cambio, se refieren explícitamente al proceso de desertificación pero como una problemática ajena a ellos, como un proceso asociado a los crianceros y originado en la concentración de población y de carga animal (sobrepastoreo y predominancia de ganado caprino en los rodeos de los campesinos pobres).

Tanto los crianceros como los ganaderos consideran el problema de la desertificación en el contexto de sus respectivas orientaciones productivas globales. Entre los crianceros no aparece una percepción uniforme sobre sus causas, la mayoría se refiere a ciclos de sequía prolongados y unos pocos al sobrepastoreo y/o pastoreo continuo.

*"...el asunto es que no se deja descansar el campo"*

*"...tanta sequía que ha habido, no hay agua, y ese es el motivo... la falta de agua... los campos de la veranada de ese lugar, con estos años secos que han venido, se han venido abajo, se terminan año a año, y ese es el motivo de la sequía de estos campos... antes no, el pasto no fallaba nunca... sí, son recuperables, si a nosotros nos llueve, el campo se recupera muchísimo".*

La identificación de la variable climática como causa, tanto del empobrecimiento de los campos como de la recuperación de los mismos, aparece asociada a un concepto de ciclos recurrentes y a representaciones fatalistas de la acción de la naturaleza.

Para los ganaderos el proceso de desertificación resulta del sobrepastoreo y de la extracción de leña. Es de hacer notar que los empresarios conforman su rodeo con predominancia de ganado vacuno dentro de la composición generalmente mixta de vacunos, ovinos y caprinos.

*"... la causa de la desertificación es el uso del caprino y el sobrepastoreo... y la leña es otro factor".*

Resulta curioso que quienes así opinan pueden contar con una majada de caprinos equivalente a la de un criancero aunque en el caso del empresario ganadero sólo equivale al diez por ciento en promedio de su rodeo. Admiten también estos ganaderos que el problema es la disponibilidad de campo y la carga animal, señalando que ese sí es el problema principal de las reservas indígenas colindantes donde predominan los crianceros más pobres.

Con respecto a la extracción de leña, ésta ha sido tradicionalmente muy importante en el área cordillerana pero, como la demanda estaba destinada principalmente a los centros urbanos, se ha visto disminuida en los últimos años por la ampliación de las redes de distribución de gas. El consumo queda restringido entonces a los productores rurales, a los centros de servicio rural y a los sectores populares urbanos.

Los ganaderos perciben a las prácticas de conservación de suelos, como mejoras para el incremento de su capacidad productiva y como vía para el logro de una mayor eficiencia y rentabilidad de su

explotación. En su estrategia empresarial comparan sus resultados con parámetros correspondientes a otras zonas agropecuarias del país, especialmente de la pampa húmeda.

Para los crianceros, en cambio, estas prácticas son estrategias de existencia en torno a la reproducción social. Los crianceros capitalizados se orientan a adoptar técnicas que les permitan mantener y superar el umbral de capitalización; mientras que los crianceros campesinos se encuentran presionados a adoptar técnicas de prevención y control de la desertificación para mantenerse dentro de la actividad como productores.

La oferta tecnológica específica ha sido escasa en general e inexistente en términos de tecnologías apropiadas para los crianceros. Sin embargo, el conocimiento por parte de estos productores del problema en cuestión es parcial y heterogéneo, conteniendo elementos acertados aunque carentes de precisiones técnicas. Existe una buena disposición a la adopción tecnológica y a la búsqueda de alternativas productivas complementarias, aunque siempre media el reclamo de asistencia técnica y económico financiera.

Los ganaderos presentan un conocimiento más preciso y extensivo de las técnicas para la lucha contra la desertificación, fruto de un mayor acceso a fuentes de asistencia técnica tanto públicas como privadas; requieren asimismo la transferencia del conocimiento y extensión no sólo a ellos como empresarios sino también a los trabajadores de sus establecimientos (peones, capataces, puesteros), sugiriendo como modelo la organización de grupos similares a los consorcios regionales de experimentación agropecuaria basados en la experiencia francesa e impulsados por medianos productores de otras áreas del país.

En síntesis, los crianceros y ganaderos, en general, manifiestan disposición favorable a la transferencia y la adopción tecnológica siempre y cuando esté relacionada con la orientación de la actividad productiva que cada tipo social desarrolla como estrategia y se comprueben sus resultados. Dado que para los crianceros el ciclo productivo es su horizonte para definir objetivos vinculados con sus estrategias de sobrevivencia, las acciones o técnicas que requieran de un lapso mayor son más resistidas. En cambio, los ganaderos tienen, por su diferente racionalidad, un horizonte de más largo plazo que les permite encarar las innovaciones tecnológicas que producen resultados no inmediatos. Además, la calidad de las tierras de ambos tipos de productores es diferencial. Si para los ganaderos la posesión de tierras ubicadas en áreas precordilleranas supone la disponibilidad de agua, las técnicas necesarias se relacionan con su uso o distribución. En cambio, para los crianceros asentados en áreas de meseta o monte, este recurso es sumamente escaso; por lo cual las técnicas a adoptar significan inversiones de mayor envergadura.

Los testimonios presentados manifiestan las lógicas diferenciales de producción y reproducción de los productores agrarios del área y aparecen argumentos que podrían vulnerar aún más la situación de los crianceros trashumantes al atribuirles unívocamente la responsabilidad del deterioro de los campos, pudiendo tornarse legitimadores de situaciones de exclusión.

En torno a la tenencia de la tierra, existen dos modalidades de acceso al territorio y varios tipos o grados de formalización jurídica de la propiedad:

a) Las propiedades comunales indígenas cuya propiedad se encuadra dentro de la legislación sobre *Reservas Indígenas* y que presentan diversos grados de formalización del título de dominio.

b) Los conjuntos de ocupantes de tierras fiscales o *fiscaleros* cuyo reconocimiento por parte de los estados provinciales adopta dos formas fundamentales: la adjudicación en venta y los permisos de pastaje.

En ambos casos, los usos y costumbres existentes en el seno de esas comunidades rurales comprenden a un cierto número de productores ganaderos que practican el pastoreo común en un recorte territorial determinado.

Un adecuado planteo del caso de los crianceros en el acceso territorial sería aquel que reconoce que:

a) Las comunidades locales (crianceros en comunidades indígenas o conjuntos de crianceros fiscaleros) constituyen organizaciones tradicionales con fuertes lazos sociales, una de cuyas expresiones son los usos y costumbres vinculadas al pastoreo común. Este aspecto es el que presenta una significativa conexión con el problema de la gestión territorial y, por tanto, con la reciprocidad o acuerdos mutuos a escala local acerca del manejo ganadero.

b) Dichas comunidades locales excluyen del acceso a un determinado territorio y del pastoreo común, a todos los "no crianceros" de esa misma localidad o de cualquier otro lugar. Lo cual implica que el pastoreo común, tal como es practicado por los crianceros, difiere cualitativamente del problema del libre acceso a los recursos.

El pastoreo común suele ser tratado como idéntico a un aumento ilimitado de las existencias ganaderas con consecuencias ecológicas y económicas; corresponde hacer alguna mención al proceso realmente protagonizado por los crianceros.

En efecto, la trashumancia hunde sus raíces históricas en las prácticas precolombinas, coloniales y decimonónicas destinadas a adecuarse a las limitaciones de la aridez de los campos bajos mediante su combinación con los pastizales de alta receptividad durante las veranadas. Sin embargo, la conclusión de las campañas militares contra los indígenas y la conformación posterior de las grandes estancias en los campos precordilleranos de mayor receptividad condicionaron drásticamente la eficacia de la trashumancia confinada a las peores internadas y a las más reducidas veranadas. Con el correr de las décadas en el siglo XX, los usos y costumbres de pastoreo común y trashumancia fueron insuficientes para contrarrestar el deterioro de los pastizales y, finalmente, el proceso de desertificación.

Habitualmente, la conexión entre el concepto ecológico de capacidad de carga y la actividad social que hace uso de dicha capacidad, es planteada en términos de los niveles de vida deseados por los actores

sociales. En el caso de los crianceros trashumantes no se trata de opciones entre niveles de satisfactores sino de modalidades o alternativas productivas compatibles con niveles de subsistencia.

Resultado de estas discusiones y prácticas es la apertura de nuevas perspectivas analíticas y de definición de elementos y propuestas que propendan a la superación de aquellos paradigmas que parten de la conservación del "estado natural de la tierra" como hecho inicial y definitivo abstrayendo las formas particulares de uso del territorio y la heterogeneidad de los actores sociales.

Otro tipo de alternativas no encuentran expresión por la ausencia de canales de representación política en el plano local para los pobladores rurales

Con referencia a las políticas públicas dirigidas a los crianceros en el sector rural neuquino se destacan en los años setenta, por su relevancia y extensión, dos líneas: la de comercialización de lanas, y la de difusión tecnológica y extensión agropecuaria. A partir de 1974 se implementa gradualmente un sistema de comercialización mediante la agregación de la oferta y la asociación entre los productores, partiendo del proceso de esquila y extendiéndose hasta la venta del producto, en cuya implementación interviene el Estado y las organizaciones de los productores.

En esos programas el estado neuquino intervino no sólo como agente de difusión tecnológica (esquila mecánica) sino también absorbiendo algunos gastos y financiando otros. Se intentó así, compensar el menor poder relativo de negociación de los crianceros. Las metas productivas y de comercialización del programa tendían a mejorar la calidad del producto para su posterior concentración y venta, y a aumentar los ingresos del productor a través de la mejora del precio obtenido eliminando intermediarios. Estas líneas de políticas se incorporaban a una estrategia de desarrollo global, ya que implícitamente apuntaban a una redistribución del ingreso, pero sin una mayor definición respecto de los ejes de desarrollo campesino. La política agraria en esa década asociada a la conformación de un pujante estado benefactor, no era cuestionada por la burguesía agraria comercial tradicional. La situación de mejoramiento general en las condiciones de vida y en el ingreso de la población ampliaba las perspectivas de los sectores propietarios que asistían a la conformación de un nuevo mercado, producto fundamentalmente del crecimiento demográfico de la región.

La etapa de expansión de los programas analizados perduró hasta principio de los años ochenta; a partir de entonces entraron en una etapa de inercia, al no profundizarse su ejecución. Pese a la reinstalación del gobierno democrático en esos años, estos programas no recibieron nuevos impulsos; con indefinición respecto del modelo de desarrollo provincial, se recortaron subsidios y se produjo una redistribución social y espacial de los ingresos al consolidarse la estructura urbana de la Provincia. Con relación al programa específico de comercialización de lana, las condiciones de subordinación al capital comercial local impidieron la extensión al conjunto de los productores, ya que están inmersos en una totalidad compleja que involucra lo que venden, lo que compran, lo que consumen y las necesidades ligadas a los servicios básicos -coincide en un solo canal de comercialización el mercado de productos, de insumos, de consumo y de

crédito. El paternalismo, asistencialismo y voluntarismo en la ejecución de estos programa restringieron su generalización. En la actualidad se está llevando a cabo un programa de esquila y comercialización de mohair que incluye mejoramiento genético con participación del gobierno nacional, de gobiernos provinciales y con especial participación de las organizaciones campesinas.

Hacia fines de los ochenta se debate en torno a la viabilidad de la autogestión de los crianceros vinculada a dos variables intervinientes: volumen y homogeneidad campesina y calidad e intensidad de la extensión agropecuaria. En términos de aspectos estructurales no resueltos, perdura una situación de inestabilidad en torno al control real de la tierra, situación que provoca en ese período una creciente apropiación privada de tierras fiscales ocupadas por los campesinos sin que se implementen mecanismos de defensa en torno a la actualización de la legislación de tierras, para los reales ocupantes. La generalización del debate en torno al deterioro del recurso atribuido a la práctica trashumante desvía la atención sobre estos conflictos no resueltos.

La aplicación de las políticas nacionales de ajuste llevan en la década de los noventa, a una profunda crisis en la Provincia: al restringirse el acceso a la principal fuente de recursos (las transferencias del estado nacional en concepto de regalías, coparticipación federal, etc.) se agota el rol del estado como fuerte inversor en obra pública. Las políticas sociales como mecanismos de redistribución se resienten frente al nuevo modelo de acumulación. En el sector agrario se producen transformaciones en el plano institucional y en la orientación de las políticas, con énfasis en el control: control de la actividad ganadera y control en el uso de los recursos, principalmente la tierra, en un marco general de desregulación. Estos controles presentan rasgos de tendencia hacia una política de vulnerabilización de los crianceros fiscaleros, y, en ese entonces, la actual expansión de los sectores terratenientes locales se vislumbra como de tipo predominantemente especulativo. En esa década, las orientaciones para la actividad productiva (especialmente en ganadería y forestación) no estaban totalmente definidas, por lo que se genera un espacio de contienda. En este realineamiento de fuerzas se producen avances de los grupos dominantes con algunas resistencias de los campesinos, en especial de las organizaciones indígenas. Este espacio de pugna se insertaba en la heterogeneidad ideológica del gobierno provincial del momento que en esos años resultaba presionable a la implementación de propuestas diferenciadas y alternativas.

En la actualidad, la situación general de la Provincia se agudiza por el aumento de la desocupación y de la pobreza canalizándose los programas sociales mayoritariamente a las zonas urbanas donde se concentran las mayores urgencias y estallidos sociales. En este contexto, hay una menor direccionalidad de las políticas sociales a las zonas rurales.

Concomitantemente aparece un nuevo actor, las grandes corporaciones internacionales, originariamente industriales, con estrategias de integración hacia atrás ocupando grandes extensiones del territorio. Surgen políticas de titulación de tierras fiscales mayoritariamente ocupadas por crianceros, que

para las provincias del norte de la Patagonia implican 8.500.000 de ha y aproximadamente 6.000 productores. A partir del propósito de otorgamiento de títulos atendiendo a un derecho legítimo de los ocupantes de hecho se diseñan cambios normativos que priorizan la incorporación de vastos territorios al mercado de tierras por sobre el desarrollo rural, campesino. Si bien desde mitad del siglo pasado fueron aumentando los controles para el disciplinamiento de la actividad junto con procesos crecientes de ciudadanización de los crianceros, es con la entrega de títulos que podría cerrarse este proceso con el riesgo de circunscribir a estos sujetos en contribuyentes más que en ciudadanos si es que no se acompaña la política fundiaria con instrumentos de desarrollo. La entrega de tierras no aparece, hasta la actualidad, directamente vinculada a mecanismos y orientaciones por parte del Estado que garanticen la permanencia de los crianceros como productores directos con posibilidades de desarrollo integral.

Ahora bien, más allá de las tendencias y políticas dentro de las cuales los crianceros se desenvuelven, puede afirmarse que constituyen una presencia persistente, aún en las condiciones de vulnerabilidad ya mencionadas. Tal persistencia se explica por las estrategias de sobrevivencia vinculadas a las formas de inserción en los mercados de productos y de trabajo que dichos productores llevan adelante así como por las limitaciones del desarrollo capitalista nacional y regional. Los indicadores más relevantes seleccionados para explicarlas son la incidencia del trabajo familiar en el total de la unidad, el destino de la producción agropecuaria y su valor en términos de salario de oportunidad.

La situación de las familias de los crianceros tanto en comunidades criollas como mapuches a inicios de *los '80* se caracterizaba por:

- a) la composición por hogar era extensa, con valor modal de 7 miembros
- b) la relación entre el trabajo familiar y el trabajo total empleado en la unidad domésticas oscilaba entre 0,80 y 0,98
- c) el valor bruto de la producción para el mercado respecto del valor bruto de la producción total era de 79% variando entre 72 y 91%
- d) el valor bruto de la producción variaba entre 1-3 salarios de oportunidad
- e) los ingresos más bajos se ubicaban en las familias que tenían más alta participación de ingreso extrapredial. Las familias que tenían mayor componente de trabajo predial superaban de 3 a 7 veces los ingresos de las familias con predominancia de trabajo extrapredial.
- f) el ingreso por salarios indirectos (pensiones, jubilaciones, cajas de alimentos y otros tipos de subsidios) era inferior al generado por actividades extraprediales de tipo asalariado.

La situación en *los '90* se caracterizaba por:

- a) la cantidad de miembros que conforman el hogar criancero era en promedio 4,8.
- b) la relación trabajo familiar predial /trabajo total de la unidad doméstica oscilaba entre 0,78 y 0,90

c) el valor bruto de la producción para el autoconsumo era del 53% con un rango de oscilación entre el 33 y el 67. Dicho de otro modo, el 47% de la producción se destinaba en promedio al mercado

d) la media de ingresos prediales (por comercialización y autoconsumo de productos agropecuarios) equivalía, en promedio, a 1,8 salarios de oportunidad con una variación entre 0,9 y 2,9

e) el mayor peso en el conjunto de los ingresos corresponde a jubilaciones y pensiones, rubro que genera ingresos para el 43% de los hogares, siendo mucho más significativo que el generado por trabajos extraprediales o ayuda externa de familiares.

Algunos de los indicadores presentan variaciones leves que sin embargo pueden considerarse significativas en términos de tendencia como en el caso de la relación trabajo familiar predial y trabajo total para la definición campesina. Aunque esta relación disminuye en el conjunto de los crianceros, la presencia campesina como forma social del trabajo se mantiene predominante en los hogares crianceros.

El objetivo del criancero es el de equiparar, mientras le sea posible, el término inicial de esa operación (la mercancía que vende) con el término final de la misma (la mercancía que compra). Se trata de un objetivo cualitativo para cuyo logro el criancero intenta obtener el máximo ingreso posible mediante la aplicación de la disponibilidad total de trabajo familiar para tres fines: producción para el mercado, producción para el autoconsumo y trabajo extrapredial. De este modo logran la máxima satisfacción de necesidades compatible con los escasos recursos y la fuerza de trabajo familiar disponible, respondiendo a una situación que les viene impuesta por la dotación inicial de recursos productivos.

La orientación más generalizada y tradicional es que ante una situación de baja de precios, estos productores intentan aumentar la producción, aumentando el número absoluto de cabezas para asegurar el ingreso mínimo, que en muchos casos coincide con el umbral de saturación del recurso tierra y pastizal., situación que ha sido parcialmente revertida a partir del trabajo de extensión agropecuaria realizada por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para mejorar el manejo ganadero.

El cambio producido en la relación entre lo que venden y lo que consumen es por demás elocuente. A principio de los años ochenta, el 80% de la producción se destinaba al mercado, mientras que en los noventa a este destino se dirigía el 47%. El aumento de lo que se consume sobre la producción total expresa el proceso de empobrecimiento definida como descomposición social hacia abajo. Sin embargo, esta descomposición no es una descampesinización ya que las condiciones del contexto no facilitan la asalarización total. Pese a lo cual, se producen en estas unidades algunos procesos expulsivos expresados en el indicador de tamaño del hogar que pasa de 7 a 4,8. La estrategia de combinación de trabajo de los miembros dentro y fuera de la unidad doméstica de producción explica la capacidad de resistencia de este tipo de productores.

Los crianceros participan en los distintos mercados: en el mercado de productos como vendedores, en el mercado de insumos y en el de consumo como compradores, y en el mercado de trabajo como

vendedores permanentes u ocasionales de fuerza de trabajo. La participación en mercados de créditos y de tierras ha sido casi inexistente (quedando circunscriptos a modalidades de crédito subsidiado de bajo monto y a compras de mejoras a quienes optan por migrar). Aunque existen algunas formas de pago en especie, estos crianceros están inmersos en una economía estrictamente mercantil. La poca circulación de dinero tiene más relación con el contexto general de pobreza que excede el ámbito rural que con el supuesto carácter no monetario de tal economía.

Si bien el ingreso total de la unidad de tipo criancero considerado en términos de salarios de oportunidad desciende levemente, resulta significativo la disminución de sus ingresos a finales de siglo producida por la caída del poder adquisitivo del salario tal como lo demuestra el peso creciente del autoconsumo sobre la producción total.

A partir del 2002, hay un considerable mejoramiento de los ingresos determinado por la magnitud de la devaluación y la participación de su producción destinada a la exportación, factores ambos que han aumentado en mayor proporción que la del alza de los precios de los productos que consumen y de los insumos.

### ***A modo de conclusión***

Hemos caracterizado a los crianceros como campesinos ganaderos que producen y participan en la exportación de lana, chivitos y corderos, pelo caprino, cueros, en una modalidad trashumante. La participación de estos crianceros en la oferta total de productos caprinos ha sido tradicionalmente significativa, especialmente en el pelo. Sin embargo, la dinámica de los procesos de descentralización y privatización, las políticas sectoriales y fundiarias e inevitables avances de apropiación territorial selectiva modifican y ponen en riesgo su sobrevivencia. La implementación actual de programas de titulación abre grandes interrogantes sobre la práctica trashumante y la persistencia de estos crianceros.

Los principales problemas a los que se enfrentan los crianceros son: limitaciones de suelos, pastizales y agua; limitaciones institucionales en materia de legalización del acceso a la tierra dentro de los usos y costumbres propias de las comunidades locales; la pobreza rural y el escaso desarrollo de alternativas económicas para estos productores y sus familias.

A su vez las potencialidades de las comunidades locales de crianceros a tener en cuenta para distintas iniciativas de desarrollo rural son: la cooperación en la actividad ganadera, las redes sociales en condiciones de escasez de recursos y pobreza, y la resistencia a los controles externos..

En términos de tenencia de la tierra, se ha mantenido hasta la actualidad, la convivencia de la propiedad privada de las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por parte de los crianceros mapuches y criollos. Este proceso comienza a cerrarse y es el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales.

La histórica sobrevivencia de estos campesinos a los procesos de apropiación inicial y colonización, y de reordenamiento y ciudadanización posterior se torna vulnerable en la actual configuración territorial, redefinición del papel del Estado y privatización de tierras.

La perspectiva de incorporación al mercado de tierras de áreas campesinas podría profundizar la diferenciación entre productores viables y no viables y aparecer como un signo amenazante ¿de desaparición? en el horizonte de los crianceros. Sin embargo, al mismo tiempo hemos subrayado que se trata de una realidad agraria compleja y diversa irreductible a un simple esquema de tipo neodualista.

Además, la pauperización y la desertificación no han logrado anular los lazos sociales a escala de sus comunidades locales, es más, en los últimos años avanzó el nivel de organización social y económica. Pensamos que las diversas formas de resistencia frente a los condicionamientos estructurales y a las políticas clientelísticas, demuestran la existencia de lazos sociales fuertes organizados en torno a las prácticas productivas. El desempeño en el largo plazo de los crianceros trashumantes ha podido ser caracterizado como epopeya ya que lograron persistir frente a enormes dificultades y sin políticas diferenciadas acordes a esas dificultades. Esto no significa que el Estado estuviese ausente. Diversos instrumentos coyunturales de intervención fueron utilizados que junto a las estrategias de sobrevivencia campesina contribuyeron a frenar la tendencia a la expulsión de la población rural en el área, manteniéndose un relativo status quo en la ocupación territorial. De todas formas estos mecanismos no se tradujeron en una política propia de desarrollo rural.

En las últimas décadas, el impulso estatal a la forestación, como así también la orientación de créditos e inversión externa a esta actividad aparecen como un estímulo para la expansión y concentración territorial sin la contrapartida de una suficiente demanda de fuerza de trabajo para llegara constituirse en alternativa para los crianceros. La característica de esta actividad de baja demanda de mano de obra no ofrece así una alternativa de descampesinización vía asalarización en la misma área rural. Por otro lado, en los centros urbanos locales y regionales, las tasas de desocupación y subempleo se han elevado y no aparecen tendencias en sentido contrario.

La incorporación del control real de la tierra y el ordenamiento territorial, modelos de tecnología adaptada, prácticas y mejoras para la prevención y control de la desertificación, el mejoramiento del pastoreo, la diversificación productiva forestal, la capacitación laboral y los microemprendimientos tendientes a la "industrialización rural", pueden ser los ejes temáticos de una propuesta técnico-productiva.

La expresión política del modelo de ordenamiento territorial aún vigente ha sido la ausencia de representación en el nivel local de los productores con residencia rural generando

una situación de inequidad cívica. Es indudable que no puede pensarse en un proyecto de desarrollo que no resuelva esta ausencia.

La debilidad de la sociedad civil se expresa también en la tradicional debilidad que han tenido sus organizaciones, más allá de los recientes avances en esta materia de los que se da cuenta en otros artículos de este mismo volumen. En ese contexto se registran procesos diferenciales: el debilitamiento de un sistema de liderazgo y de organización tradicional, con renovación generacional de tipo reivindicativa y, a su vez, el surgimiento de formas de religiosidad que tienden a desvanecer reclamos y demandas comunitarias.

En suma, es necesario incorporar, en términos analíticos y políticos, la dinámica local y la diversidad de relaciones en que se debaten los distintos actores agrarios, las organizaciones sociales, el Estado y las organizaciones no gubernamentales en la construcción social de este territorio.

## **Bibliografía**

Basco, M.; Rodríguez Sanches, C. y Tsakoumagkos, P. 1981. *El minifundio en la Argentina II. Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio*. SEAG, Buenos Aires.

Bendini, M. 2001. "Transhumant communities and agroecosystems in Patagonia". En Flora, Cornelia, *Interactions between agroecosystems and rural communities*. CRC. Boca Raton.

Bendini, M. y Pescio, C. 1992. "Transformaciones de los sectores populares en un área rural cordillerana argentina". En *Estudios Rurales Latinoamericanos*. Vol. 15 n°1

Bendini, M.; Nogues, C. y Pescio, C. 1993. "Medio ambiente y sujetos sociales: El caso de los cabreros trashumantes" en *Debate Agrario*, n° 17. Lima.

Bendini, M. y Pescio, C. 1993. "El desarrollo rural alternativo desde la integración binacional" en CEPLAES, *Latinoamérica agraria hacia el siglo XXI*. Quito.

Bendini, M. y Pescio, C. 1999. "Pobreza y resistencia campesina: de la supervivencia a la exclusión. El caso de loscrianceros de la cordillera patagónica". En *Revista Austral de Ciencias Sociales*. Número 3. Valdivia. Chile

Bendini M. y Tsakoumagkos, P. 1988. "La trashumancia en el tiempo y la expansión capitalista en un área de frontera". *I simposio internacional de la Universidad de Varsovia sobre América Latina*. Tomo 2. Universidad de Varsovia - Asociación PAX. Edición de Andrzej Dembicz, Varsovia.

Bendini, M. y Tsakoumakos, P. (Coord.). 1989. "Comercialización de lanas y estrategias cogestionarias". En *Desarrollo Rural*. Vol. 1, n°1.

Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (Coord.). 1993. *Campesinado y ganadería trashumante*. Editorial La Colmena - GESA. Buenos Aires.

Bendini, M.; Tsakoumagkos, P., Pescio, C. y Nogues, C. 2002. "Los trashumantes en Neuquén". En INTA.GTZ-UNCo. Cd

Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (Comp.) 2003. *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P. 1993. "Acerca de la descomposición del campesinado en la Argentina", en Posada, Marcelo (comp.) *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Tsakoumagkos P. 1996. "Agotamientos y contradicciones. Sobre la sustentabilidad ambiental y las ciencias sociales". *Políticas Agrícolas, Revista de la Red de Instituciones vinculadas a la capacitación en economía y políticas agrícolas en América Latina y el Caribe (REDCAPA)*, vol. II, N° 2, México.

Tsakoumagkos P. 2002. Neodualismo o heterogeneidad. Hacia una imagen alternativa de la pequeña producción agraria en la Argentina. En Tadea N. (Coord.) *Procesos de cambio en la áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad.*, La Plata.

Tsakoumagkos, P., Natenzon C., P. y Escolar. M. 1988. "Algunos límites ideológicos, conceptuales y económicos del discurso ecológico-ambiental" En *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico II*. L. Yanes y A.M. Liberali. Editores. El Coloquio. Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P.; Soverna, S. y Craviotti, C. 2000. Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Serie Documentos de Formulación N° 2. PROINDER (Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios), SAGPYA. Buenos Aires.